

**TRANSCRIPCIÓN DE LA INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE D. JUAN CARLOS RODRÍGUEZ IBARRA, EN LA PRESENTACIÓN DE LOS VOLÚMENES I Y II DEL LIBRO “EN NOMBRE DE LA ROSA” EN LA LOCALIDAD DE BADAJOZ**

Jueves, 15 de septiembre de 2016

Corte Inglés de Badajoz

Muchas gracias presidente de la Junta, consejeras y consejeros, director del Corte Inglés de Badajoz, responsable de ámbito cultural, señoras y señores, queridas amigas y queridos amigos.

(Cámara: ¡No llega el sonido a las cámaras!- Presidente: ¡y qué le vamos hacer!)

Deberíamos meter a alguien que hablara entre Alfonso y tú, me decía alguien que conoce bien esto del mundo de la comunicación y las cámaras, y yo preguntaba ¿y por qué? Dice pues hombre, por alargar un poco el acto, yo entendí rápidamente que esa no era la razón. La razón era para que no se notara la diferencia de nivel entre la oratoria de Alfonso Guerra y la oratoria mía. Pero conocedor desde hace muchísimos años de la distancia entre la oratoria de ambos, debo confesar que nunca sentí ningún tipo de temor, ni ningún tipo de miedo a hablar junto a Alfonso Guerra, ya hemos estado juntos en unas cuantas de ocasiones, en muchas, y nunca pasó nada, y espero que hoy tampoco vaya a pasar, es más, a mí me encanta coincidir con Alfonso Guerra porque nunca habla sin decir nada, y estos momentos en los que tanta gente utiliza los micrófonos para hablar sin decir, pues es un lujo estar con Alfonso para poder escucharle, y sobre todo, para poder aprender. Yo he tenido hoy el privilegio de hablar con él en privado, y escucharle dentro de un rato en público, y seguramente que aprendí algo en la conversación de esta mediodía, y espero aprender en la charla que después de mí nos de Alfonso Guerra.

Hoy resulta muy fácil y muy sencillo y hasta agradable ser admirador de Alfonso Guerra, pero no era así a partir de 12 de enero de 1991, fecha que recuerdo muy bien, cuando vino a Cáceres y dimitió. Anunció su dimisión como Vicepresidente del Gobierno de Felipe González. Algunos creyeron que a partir de esa fecha había que elegir, y abandonaron aquello que creyeron que era un árbol que ya no iba a cobijar a nadie con su sombra. Yo comuniqué, a quien tenía que comunicárselo, que si la lealtad a la dirección socialista de entonces implicaba la deslealtad a Alfonso Guerra, que conmigo no contaran para esa travesía. En honor a la verdad, he de decir que nunca nadie me quiso poner en esa tesitura, y hoy puedo decir con satisfacción, que me siento honrado al poder

estar sentado junto a Alfonso Guerra en un acto como este, y en un momento como este, momentos en los que casi todo el mundo o mucha gente, coincide señalar la falta de altura política de los actuales líderes políticos, partidarios o institucionales de nuestro país.

Un análisis poco avisado, podría hacernos creer, que la consolidación de la democracia casa mal con el liderazgo político, parecería ser, que a más tiempo de democracia, menor estatura política de nuestros dirigentes. Si observamos el liderazgo político en la transición, y lo compramos con el liderazgo político de la democracia consolidada de la que disfrutamos hoy, se puede llegar a la conclusión de que al liderazgo político le sienta mal la democracia, pero un análisis más pormenorizado nos conducirá seguramente por otros derroteros.

Quienes me conocen saben, que soy un firme defensor de las nuevas tecnologías. La aparición de internet ha alterado todo en nuestras vidas, en muchas ocasiones para mejorarla, pero en otras ocasiones para empeorarla. Todos sabemos que en cualquier bar al que vayas a desayunar o a tomar el aperitivo te puedes encontrar con el enterado de turno, que a voz en grito critica, insulta, difama y arregla el país en dos minutos.

Todos sabemos que durante un partido de fútbol siempre hay forofos que insultan al árbitro, agreden a los forofos del equipo contrario y saben más de fútbol que nadie. Bueno, pues al del bar, y al del fútbol, le han dado un ordenador, le han dado una clave y se han metido en las redes sociales, y lo que antes duraba veinte minutos y una hora y media ahora dura veinticuatro horas, trescientos sesenta y cinco días al año. Estos con el ordenador se tiran las veinticuatro horas del día haciendo el idiota como en el desayuno o en el partido de fútbol, y eso, unido a las tertulias de las cadenas de televisión que hunden o aburren a la gente brillante, y son capaces de elevar a la máxima categoría a quienes quizás no estaban preparados para la tarea de dirigir o liderar; ya tenemos una respuesta más cierta a la pregunta de antes.

Por ejemplo, la primera vez que yo fui a la clave de Balbín, que era el único programa de debate político que entonces existía los sábados, estuve dos semanas estudiándome el tema, porque al lado mío, o yo al lado de ellos, se sentaba esa noche, ni más ni menos que D. Santiago Carrillo, D. Manuel Fraga, y dos catedráticos de derecho financiero. Observen las tertulias de hoy y las tertulias con Balbín, y podremos llegar a algunas conclusiones, comparemos eso con las tertulias de hoy con el Facebook y con el Twenty, y seguro que llegamos a la conclusión de que no es la democracia la que está peleada con el liderazgo, sino la baja calidad de quienes mal usan las nuevas tecnologías y de la prensa que actualmente se hace en nuestro país.

Volviendo al libro que nos trae aquí, no todo el mundo valora el hecho de alguien reúna en un libro los artículos que he ido publicando a lo largo de un periodo de tiempo. Cuando la prensa era sólo escrita, analógica, casi todo el mundo que leía esa prensa se enteraba de los artículos que se publicaban en la misma; no había tantos periódicos.

La aparición de Internet ha dado lugar a la aparición de una prensa digital que todavía encuentra a ciudadanos que se resisten a visitarla, o a creer que lo que se publica en ella tenga la seriedad que la que encuentran en las páginas de un periódico analógico. Esa ignorancia de la gente que no quiere acercarse a ese tipo de prensa, buscada o no, una ignorancia buscada o no, explica que si no aparecen artículos tuyos en prensa escrita es porque creen que ya te cansaste y dejaste de escribir. ¿Ya no escribes artículos no? me preguntan con mucha frecuencia la gente. Esa pregunta desmonta la afirmación de mi amigo y compañero José Bono, quien en la presentación de su libro de memorias afirmaba que su libro no era un compendio de artículos que no aportaban nada porque ya habían sido publicados y leídos. Es verdad que los míos fueron publicados, pero no es menos verdad que no siempre fueron leídos. Esa eventualidad es la que le da razón a Raquel Marín, editora de estos dos primeros tomos, que recogen los ciento diecisiete artículos que publiqué en medios de comunicación desde que dejé la presidencia de la Junta hasta diciembre de 2009, es decir, que estamos en la segunda mitad de 2007, en todo el año 2008 y en todo el año 2009. Estamos en el final de la primera legislatura de Zapatero, en el primer y segundo año de su segunda legislatura y en la segunda mitad del primer año de Guillermo Fernández Vara, y en el segundo y tercer año de su primera legislatura.

Observarán que ni uno sólo de los ciento diecisiete artículos hablan o hacen referencia al asunto que mejor yo conocía en ese momento, a Extremadura y a su Presidente. Me hice el propósito, y lo cumplí, de no opinar sobre la tierra que había gobernado durante veinticuatro años, que hoy es mucho decir esa cifra, ni sobre la persona que me sustituyó por la voluntad de los votantes extremeños. Sólo un artículo dedicado a la memoria de D. Manuel Bermejo, segundo Presidente de la preautonomía extremeña, fallecido en 2009 roza el tema regional.

Los artículos siguiendo el deseo de la editora, tienen un orden cronológico, porque según ella, ese orden refleja mejor lo que dijo el autor cuando lo dijo. Son pues, los asuntos de ámbito nacional e internacional los que provocan mi atención. Soy consciente de que escribo como hablo, según expresión ajustadísima de una señora oliventina con muchos años de vida, me lo dijo un día que coincidí con ella en una de las colas que tenemos que guardar los ciudadanos en nuestra relación con la Administración. Con ello quiero decirles que no es la forma la que adquiere protagonismo en mis artículos, sino el fondo de la cuestión que trato en cada momento, y que, según Toni Garrido, prologuista del tomo I, busco no cargarme de razón, sino cuestionar la que ustedes poseen.

Envidio a los articulistas que son capaces de escribir ochocientos caracteres con espacios exponiendo una sola idea, adornando la misma con citas, recuerdos o anécdotas. Yo no domino esa técnica, tampoco me he puesto, por lo que en mi caso mil palabras encadenan tres o cuatro ideas sucesivas y a mi entender, racionales. Mis críticos me dicen que un artículo mío daría para cuatro o cinco si no fuera tan intenso, voy escribiendo y voy pensando, y escribo lo que pienso y al pensar voy escribiendo.

No hablaré sobre el contenido de los dos tomos porque eso es lo que va a hacer Alfonso Guerra, por si acaso fuera de su interés, les diré algunas de las motivaciones que me llevan a coger la pluma o ponerme al teclado de mi ordenador un par de veces a la semana para escribir artículos como los que hoy presentamos. La primera razón tiene que ver con la memoria, no la he perdido afortunadamente, pero son tantas las informaciones que acuden a nuestra mente, diariamente que, o escribes algo sobre el tema que más te impacte o te interese, o te olvidas del asunto para siempre. Al día siguiente lo pienso, hoy ya no es noticia. Para fijar la memoria sobre algunos asuntos que me interesan, es por lo que escribo. No sé si a ustedes les pasa, que en ocasiones se están duchando, o tomando un café y tiene un flash, una idea, una buena idea pero al día siguiente se les olvida, yo para que no se me olvide, escribo. No sería capaz de escribir un artículo para decir algo que ya este dicho, si encuentro un ángulo por el que nadie ha mirado y me parece buena visión, escribo desde esa perspectiva. Uno acierta siempre cuando regala algo si conoce a fondo a la persona a la que le hace el regalo, y si uno va una tienda y pregunta quiero hacer un regalo a mi mujer, a mi hija, a mi hijo siempre pregunta la persona que te atiende, ¿cómo es? No te dice si es alta o baja, rubia o morena, sino, cómo es. Pues tú para acertar con un regalo tienes que conocer la realidad de las personas a la que has regalado. Pues para escribir algo que emocione a alguien tienes que conocer la esencia, la realidad de lo que escribes. La tercera razón tiene que ver con la sensatez. La escritura me obliga a ser riguroso en el análisis de la realidad, esto que pienso sobre todo, o tal o cual acontecimiento ¿es publicable? Me pregunto; esa pregunta me obliga a gritar soluciones que a los demás les parezca una estupidez si la quieren publicar, por ejemplo, con una cerveza y un par de parroquianos arrimados a la barra de un bar soy capaz de dar una respuesta al problema secesionista español, pero sé que si voy a publicar esa respuesta, ya tengo que medir lo que pienso y digo para que no me tomen por un imbécil.

Ya que no tengo que decidir, afortunadamente, me impuse la responsabilidad de escribir mis opiniones, eso me obliga a ser casi tan riguroso como quienes tienen la responsabilidad de dar respuesta a los problemas que se plantean en la sociedad. En definitiva, escribo para desmentir refranes que históricamente nos contaron para que el silencio nuestro no inquietara al poder, acuérdense: “tú ver, oír y callar”. Mi refrán es tu: “ver oír y opinar”; “el que tiene boca se equivoca”, pues no, hay veces que el que tiene boca acierta; “la mejor palabra es la nunca dicha”, pues yo creo que la mejor palabra es la que combina nuevos elementos con viejos elementos; “el hombre es dueño de sus silencios y esclavo de sus palabras”, yo creo que el hombre es dueño de sus silencios y dueño de sus palabras, y por eso las emito y las publico. Mensajes que parecen aplicar el sistema educativo que pretende el silencio en clase en lugar de la enseñanza de la oratoria. Yo tenía en clase un profesor que decía; “alumnos, en clase quietos y callados como si estuvieran pintados”, y por eso somos tan malos los españoles a la hora de expresarnos en público, por el silencio.

Ya se sabe que no todos somos buenos para dirigir, pero sí, todos somos buenos para opinar, y hoy con Internet se puede escribir y publicar lo que se piensa, y sentir el agradable vértigo de saber que en distintos escenarios, en distintas culturas, pueden leer en tiempo real lo que acabas de publicar, en



Badajoz y en Brasil. El inconveniente radica en el hecho de que un instrumento, una herramienta tan libre como Internet se utilice a veces tan cobardemente por algunos. Internet es lo contrario del ocultamiento, del anonimato, es libertad. El anonimato es el burladero en el que se esconde la cobardía, la chabacanería y maldad de quienes están contribuyendo a prostituir esa herramienta de comunicación que podría dar vida a una prensa analógica que tiene sus días contados, y que están desaprovechando la mejor de las oportunidades al no permitir que el dialogo, el intercambio de opiniones y las ideas se hayan sustituido por el infundio, el insulto, la calumnia o la difamación.

Escribo con la misma intención que cuando voy a pescar. Sé que no me esperan grandes capturas, pero mantengo la ilusión, disfruto del paisaje, me oxígeno, comparto tertulia con otros pescadores y aprendo técnicas y trucos nuevos. Si pesco algo, lo devuelvo al agua, ¿qué saco entonces en claro? ¡Puf!. No sé ni para quien, ni para que escribo, cuando me publican no leo lo publicado, y así evito caer en la tentación de leer los comentarios, al principio lo hacía y me dio mucha tristeza saber que había gente que escribía cosas sobre mí y mis artículos, todos ellos insultantes, a las tres o a las tres y media, Vergeles ¿qué enfermedad será esa?

Voy terminando. Aunque Raquel Marín no ha querido agrupar los artículos por bloques temáticos, yo si he tenido la curiosidad de hacerlo ahora que están encerrados en dos volúmenes. Más o menos los temas son similares en el tomo primero y en el segundo. En el primero el récord se lo lleva el bloque que denomino sociedad del conocimiento, doce artículos sobre cincuenta y siete. Le sigue la democracia con ocho. En el tomo segundo el récord vuelve a ocuparlo el mismo tema, la nueva sociedad, la sociedad del conocimiento, con trece artículos sobre sesenta. El PSOE ocupa el segundo lugar con ocho artículos, parece que empezaba la preocupación sobre la situación de mi partido. Me ha sorprendido el poco espacio que le dedico a la política catalana, cinco artículos en el tomo uno, y tres en el tomo dos, claro he llegado a la conclusión que es que todavía no había empezado el camino a ninguna parte que han los independentistas catalanes.

Ya sí que termino, agradecer a Alfonso, a mi amigo Alfonso, su extrema generosidad al molestarse en venir a hacer la presentación de estos dos tomos de artículos. Estoy seguro de que sus palabras agradaran al auditorio, y serán una enseñanza desde luego para mí. Creo que no coincidimos él y yo en un acto público desde el veinticinco de agosto del año pasado, cuando recalamos casualmente los dos en Vitoria en un hotel, en el mismo hotel, y luego en San Sebastián para asistir al entierro de ese entrañable amigo, de ese excelente socialista, y de ese hombre de bien que fue Txiki Benegas, aún recuerdo y resuenan en mí, en mi corazón sobre todo las emocionadas palabras que Alfonso dedicó a Txiki al pie de su tumba.

Agradezco y reconozco la excelente edición que ha hecho Raquel Marín con la ayuda de Román Bolaños y Juan Antonio Martín. Sin falsa modestia no sé yo con que me quedaría, si con el contenido o con el continente. El continente se embellece agradablemente con la valiosa aportación de Javier Fernández de

Molina, que pintó un yunque y una rosa que orienta magníficamente sobre el autor y el contenido de los dos tomos. Mis palabras sinceras de agradecimiento para Toni Garrido, por ese prólogo. Colaboré con Toni Garrido un jueves de cada semana en su programa "Asuntos propios", él fue responsable de que yo, que acababa de bajarme de la responsabilidad institucional podía opinar sobre los temas de actualidad. Recuerdo una ocasión en la que Toni me pidió opinión sobre un asunto y le respondí que no podía hacerlo porque no sabía nada del tema, "¡que se paren los relojes, que se haga silencio, un tertuliano que dice que no sabe nada de un asunto!" gritó Toni Garrido. Lamenté muchísimo la ceguera de los nuevos gobernantes que le quitaron el programa por ser bueno, para dárselo a otro profesional que con todos mis respetos, ni por asomo, se acercó a la calidad y a los índices de audiencia de "Asuntos propios" También mis palabras de agradecimiento para Diego Hidalgo, por su prólogo para el tomo segundo. Su escrito es un alegato a favor de un nuevo sistema educativo y de la nueva sociedad, precisamente sobre eso trata el artículo que abre ese tomo y el artículo que lo cierra. Diego entiende bien mi apuesta por las nuevas tecnologías, y me ha hecho un favor enorme al sostenerla en su prólogo con sus conocimientos y con la cita de autoridad que refuerza las tesis que defiendo.

El título genérico "En nombre de la rosa" se irá repitiendo a lo largo de los años que dure esta serie. El profesor Enrique Moradiellos, tuvo la generosidad de prologar el tomo que ya está hecho del año 2015, y que ha servido como ejemplo y modelo para esta serie, y que será presentado más adelante. El título "En nombre de la rosa" es un homenaje a un excelente escritor y pensador, Umberto Eco que escribió "El nombre de la rosa" que a mí me entusiasmó, pero además el título, es una señal para que el lector sepa que escribo no desde la neutralidad, sino, desde la rosa, esa rosa socialista por la que tantos lucharon padecieron, murieron o dieron los mejores años de nuestra vida.

Muchas gracias por su asistencia.